

Una lenta recuperación desde mediados de los noventa lleva a los 3.600 ejemplares

Rinoceronte negro: el gran ramoneador

por Isaac Vega

En medio siglo, el rinoceronte negro ha pasado a ser uno de los animales más amenazados del planeta. Furtivos alentados por la gran demanda de sus cuernos en los mercados asiáticos redujeron una población que rondaba los 70.000 ejemplares a tan solo 2.400 a mediados de los años noventa. Desde entonces, una lenta pero constante recuperación, en espacios protegidos cerrados y muy vigilados, le ha devuelto parte del terreno perdido.

Los rinocerontes son los últimos supervivientes de una prestigiosa saga zoológica que durante el Terciario, hace unos cuarenta millones de años, consiguió poner en escena a morfotipos tan diversos como animales parecidos a caballos, orinarios de hábitos anfibios que nos recordaban a los hipopótamos o gigantes como el *Indricotherium* de Mongolia, de hasta seis metros de altura en la cruz y un largo cuello.

Sus antepasados más cercanos compartían a placer por el Cuaternario y su silueta ya figuraba en los frescos de las cuevas prehistóricas. Estos colores de las sabanas parecen sacados de cualquier película sobre animales antediluvianos. De impresionante masa, los cuernos imponentes y alpinos ideofunxiales (figura una de las películas de Tarzán) han contribuido a crear en to no a ella, una imagen de bestia feroz, capaz de arremeter contra todo lo que se cruce en su camino.

Nada más lejos de la realidad son aspidos comedores de hierba inermes en una vida pacífica y solitaria, que no emplean su extraordinaria fuerza y velocidad salvo que sus crías estén en peligro.

África está habitada por dos especies de rinocerontes, el blanco (*Ceratotherium simum*) y el negro (*Diceros bicornis*). La diferencia más patente entre ambas es la forma del morro, que define el modo de alimentarse y el hábitat de cada una. El rinoceronte blanco lo tiene ancho y recto, ideal para arrancar la hierba del suelo, por lo que su hábitat ideal son los pastizales altos de las sabanas, sin demasiados árboles y arbustos. El morro estrecho y apuntado, con labio superior prominente, del rinoceronte negro es muy poco receptivo para pastar en el suelo. Pero su diseño es único a la hora de ramonear, es decir, consumir hojas de las ramas de árboles y arbustos. Mas

estilizado y de menor talla que el blanco, frecuenta ambientes con mayor producción de sabanas arboladas o bosques abiertos y aclarados.

Cuando en el siglo XIX los primeros europeos viajaron al sur y al este del continente africano se encontraron unas sabanas rebosantes de vida. Pero era el día en que no contemplaban diceros de esta solitaria ramoneadora. Durante buena parte del siglo el negro fue el rinoceronte más abundante de los cinco especies actualmente existentes, incluidas las

A lo largo del siglo XX, la población de rinocerontes negros en África disminuyó drásticamente. En 1970, se estimaba que había unos 24.000 ejemplares, pero en 1990, solo quedaban unos 2.400.



tres ediciones (ver Cuernavaca 231, págs. 46-50).

Acostumbrados a vagar libremente por inmensos espacios que no se habían adecuadamente protegidos,

Rinoceronte negro

Descripción

El más gracioso de los cinco especies de rinocerontes vivos tiene un tamaño de hasta 3.75 metros y una altura en la cruz de 1.6 metros. Alcanza un peso de entre 800 y 1.400 kilos. Presenta tres dedos en cada pata y una característica cabeza ornamentada con dos cuernos —el primero y de mayor tamaño puede superar los 50 centímetros— y posicionalmente un tercer



A. Retrato de un macho de rinoceronte negro, tan bien caracterizado la cabeza superior, que la diferencia del rinoceronte blanco (foto: WWF-Cameroon / Martin Harvey).

Comportamiento

Oso desde los parientes tropicales y subtropicales a matorrales desérticos y subdesérticos, pasando por sabanas áridas y casi desérticas y zonas de acacias. Aunque es solitario y poco social, temporalmente puede reunirse en pequeñas concentraciones de hasta una docena de ejemplares, mayoritariamente grupos de madres con sus crías.

Estrictamente vegetariano, su dieta está compuesta por hojas y ramas de más de doscientas especies de plantas. En ocasiones consume elementos de otros animales, como *Nesotragus* (comúnmente), probablemente para apartar depredadores y a la vez a su dieta. Puede alimentarse en zonas de vegetación muy matorral, abandonando cuando el cuerno del anteojo mientras la grama del proteja. Agradece

la presencia de varias especies de predeadores: león, hiena, leopardo, chacal, etc., que se portan sobre su cuerpo y lo libran de molestos chupadores de sangre.

Suele frecuentar las tierras comunales. Al pastar los restos de ercrementos y trasladarlos alojados entre los dedos de sus patas, puede dejar un olor muy característico que es utilizado para localizarlos por los turistas, quienes han aprendido a acercarse a contravenir, ya que el olfato es el sentido más desarrollado del animal. Por el contrario, su vista es pobre y se ve obligado a lazar la cabeza para mirar de frente.

Reproducción

Con frecuencia, los apareamientos vienen precedidos de combates rituales entre machos. Normalmente se limitan a cruces y tanteos de cuernos, aunque a veces emiten unos característicos gruñidos que desembocan en peligrosos emboscadas laterales que pueden acabar con la vida de uno de los contendientes.

También se producen en ocasiones ritos de tanteo entre machos y hembras que van a formar una pareja.

Las hembras alcanzan la madurez sexual a los 4-6 años, mientras que los machos son adultos cuando tienen entre 7 y 9 años. El periodo de gestación dura 419-478 días, con intervalos de 2½ y 3½ años entre los nacimientos. En el momento del parto nace una única cría, que pesa unos cuarenta kilos y no tiene cuernos. Al principio por un lacte materno pobre en cálcico, el destete comienza a los dos meses de vida. La cría acompañará a su madre durante casi dos años, después de lo cual se irá cuando ésta tenga al mundo a su nuevo retoño. La especie puede vivir hasta cincuenta años.

acabarían quedando en el mínimo histórico de 2.410 en 1995.

Afortunadamente, los esfuerzos de conservación, entre los que destacan los desarrollados en la extensa y bien protegida red de reservas africanas, han cristalizado en una lenta aunque constante recuperación. El censo de 2001 ya reflejó 3.100 rinocerontes negros y el de 2004 elevó la cifra a 3.000, estando las mejores poblaciones en Sudáfrica, Namibia, Zimbabwe y Kenia. Habría que sumar los más de doscientos que sobreviven en cautividad en núcleos zoológicos de los cinco continentes, muchos de los cuales participan en programas de cría en cautividad.

Las cuatro subespecies

Los especialistas han definido cuatro subespecies de rinoceronte negro, todas ellas incluidas en la Lista Roja de la UICN en la categoría de "En peligro crítico". La mejor conservada históricamente, el del sur (D. b. minor), ocupó durante un largo periodo de distribución de sabanas áridas que abarcaba un gran porcentaje del centro y el sur de África. Se estima que en 1950 debía haber unos 20.000 ejemplares, pero sólo 1.300 en 1995. En 2001, iniciada su recuperación, superó los 1.000, la mayoría en Sudáfrica, pero extendidos hasta Zimbabwe y con algunos animales en Suazilandia y el sur de Tanzania. La subespecie se ha extinguido en Botswana, Zambia, Angola y, posiblemente, Mozambique.

La subespecie del suroeste (D. b. bicornis) está más adaptada a las sabanas áridas y semiáridas de Namibia, con diferencias en el principal bastión de los machos de los ejemplares adultos que quedan. Actualmente, se está recuperando gracias a los esfuerzos de este país por controlar a los furtivos que, por el contrario, han campado a sus anchas en Angola, donde lamentablemente esta subespecie casi se ha extinguido.

La subespecie oriental (D. b. bicornis) habitaba el sur de Sudáfrica, Etopia, Somalia, Kenia y Tanzania. El censo de 2001 reflejó medio millón de ejemplares, la mayoría ubicados en pequeñas reservas bien protegidas, naturalmente bien protegidas. No hay datos de conservación sobre el resultado de una reintroducción realizada



en Ruanda, aunque no creo que no quedaran supervivientes.

La subespecie occidental (D. b. longipes), la más escasa y amenazada, sólo cuenta con unos pocos ejemplares en el norte de Camerún donde una prospección realizada en 2001 sólo consiguió fotografiar a cinco animales y posiblemente algunos en Chad. Antaño se asentaba en la mayoría de las sabanas ribustivas del oeste del continente, pero ahora sus mínimos efectivos tienen problemas de conservación, sufren de una escasa protección y padecen la presión de los furtivos. Es muy posible que desaparezca a corto plazo.

Demanda de cuernos

La causa principal del catastrófico declive de los rinocerontes negros ha sido la demanda de sus cuernos. Ya en la Europa medieval, eran muy apreciados en polvo para detectar veneno en los oficios. Se trataba de una tradición proveniente de Asia, según la cual los principios indios bebían cuernos de rinoceronte con agua caliente, que se quebraba al el empuje de las interminables gientes civiles en el continente africano. Haciendo cierto el dicho de que a río revuelto ganancia de pescadores y aprovechando el caos reinante en estos conflictos bélicos, los furtivos obtenían cuernos para venderlos a los

No obstante, la auténtica persecución proviene con la talla de los marcos de las jambas (dugans) en Yemen. Sus habitantes, amparados por el poder adquisitivo derivado del petróleo, llegaron a pagar más de medio millón de dólares por un solo cuerno de rinoceronte para esta artesanía. Afortunadamente, la presión internacional, el colapso de los precios del crudo y la acción y la merced de control en el país han hecho disminuir la demanda.

Mientras, para la medicina tradicional asiática, sobre todo en China y Corea del Sur, el polvo de cuerno de rinoceronte era y es esencial para la elaboración de preparados dirigidos a rebajar la fiebre, mitigar las convulsiones, aplacar enfermedades como la epilepsia y el sida y, sobre todo, como afrodisíaco. Un uso que disparó los precios de este ingrediente en los años ochenta hasta los tres mil dólares el kilo.

Un informe reciente de Traffic, la red de seguimiento del comercio internacional de especies suscitado por la UICN y WWF, ha revelado que casi el 30% de los practicantes de la medicina tradicional encuestados sostienen que el polvo de cuerno de rinoceronte es esencial para la práctica de su profesión.

En 1999, Richard Emalle y Martin Brooks incluyeron en el Plan de Acción del Rinoceronte Africano un problema hasta la fecha no suficientemente valorado: el impacto de las interminables gientes civiles en el continente africano. Haciendo cierto el dicho de que a río revuelto ganancia de pescadores y aprovechando el caos reinante en estos conflictos bélicos, los furtivos obtenían cuernos para venderlos a los

cerontes negros en las sabanas arboladas de países en guerra, como ha sido el caso de Angola, Chad, Mozambique, Namibia, República Centroafricana, Ruanda, Somalia, Sudán y Uganda.

Desde 1977, el rinoceronte negro está incluido en el Apéndice I del CITES, el convenio que controla el comercio internacional de vida silvestre. Esto régimen imposibilita todo tipo de transacción con ejemplares de la especie o con cualquiera de sus partes o derivados en todos los Estados firmantes, salvo autorización expresa de éstos.

El control sobre este tráfico ilegal es especialmente estricto desde 1992 en la mayoría de los países que mantienen poblaciones. A este modelo se han sumado otros países como Corea del Sur, uno de los principales im-

a. Una hembra de rinoceronte negro y su cría caminando por la orilla del lago afluente en el río del Níger (cameroon / Martin Harvey).

El comercio de rinoceronte negro y su cría caminando por la orilla del lago afluente en el río del Níger (cameroon / Martin Harvey).



portadores de cuernos, que en 1903 entró a formar parte del Cites, y Omán, que al año siguiente, a pesar de no ser parte signataria de este tratado, prohibió importar estos cuernos. El siguiente gran paso en la protección de la especie lo dio Yemen, probablemente el mayor importador de cuernos de rinoceronte, al entrar a formar parte del Cites en 1997.

Con este escenario repleto de buenas intenciones y gestos positivos, queda ahora por pasar la batuta a las milicias que controlan el comercio ilegal. La demanda de cuernos de rinoceronte sigue en alza y resulta muy complicado vigilar tantas reservas, y mucho menos las fronteras de los países implicados. Un informe de Traffic ha documentado la presencia

de un stock insuficiente de al menos 17 toneladas de cuernos, que va creciendo a un ritmo de un 20% cada cuatro años.

Se ensayan soluciones

La protección efectiva de las poblaciones en su medio natural ha sido esencial para la recuperación de los rinocerontes negros. Ahora viven en espacios cerrados - santuarios, parques y reservas - bajo vigilancia constante. Este control facilita además el seguimiento de hembras y machos solitarios, madres con cría o grupos de éstas, lo que está proporcionando poco a poco una información vitalísima.

Se está involucrando a la población local en las tareas de seguimiento

y vigilancia en estos reducidos hábitats, que a veces son de propiedad pública, aunque en los hay también privados, lo que permite implicar a propietarios en la conservación de la especie. No hay duda de que el futuro a largo plazo de este gran herbívoro pasa por la participación de las comunidades locales y del sector privado. Si todos los que comparten espacio con el animal se benefician con su presencia, también se asegurarán de que los furtivos no corren a estos para robarles los cuernos.

La recuperación del rinoceronte negro ofrece sólidas esperanzas para la salvación de esta formidable criatura, pero los números están muy lejos aún de los que presentaba históricamente. De hecho, la alarma volvió a saltar en octubre de 2004, cuando en la reunión de los países firmantes del Cites celebrada en Bangái se aprobó la propuesta de Namibia y Sudáfrica de permitir la caza controlada del rinoceronte negro.

Con la excusa de manejar estas poblaciones en aras de una conservación más efectiva, tras años de una más que justificada prohibición, en la capital tailandesa se aprobó una cuota anual de cinco trofeos de caza por cada uno de estos dos países. Ambos se comprometieron a ahorrarse sólo machos viejos no reproductores, para que el impacto sobre la población fuese mínimo, así como a reinvertir en conservación los ingresos generados por este uso cinegético, pero la decisión fue muy criticada por las organizaciones conservacionistas.

Habrá que esperar a la próxima cumbre del Cites, que tendrá lugar en Holanda a principios de junio de 2007, para ver qué ocurre con el futuro de la caza legal de una especie que sigue en la cuerda floja por la presión de los rifles.

Un investigador del proyecto de recuperación del rinoceronte negro en Zimbabue alimenta a una cría de la especie en el refugio por furtivos Rhinoceros Haven.



Aviso

Haaz Vega es Subdirector y director del departamento de Puñificadores de WWF/Adena desde 1991, donde se encargó de la edición de las revistas Pandita y Pandita. Colabora en Quercus desde 1991.

Dirección de contacto: WWF/Adena, Gran Vía de San Francisco, 61, 01. 28005 Madrid. Tel. 91 354 05 78. Email: vegah@wwf.es

El rinoceronte negro y el WWF



En los más de cuarenta años de existencia, el WWF ha invertido por encima de los treinta millones de euros en conservar las diez especies africanas de rinoceronte. En 1997 creó un programa específico para acabar en colaboración con los Gobiernos africanos y las comunidades locales que «comparten hábitat» con estas especies, con un aporte anual de más de un millón de euros.

El programa es especialmente activo en Sudán donde ha llegado a ser el principal pilar para especies protegidas tan importantes para el rinoceronte de gran como el sistema de reservas de la provincia de Kordofan-Norte, así como en Namibia, Zimbabue y Kenia.

Hace unos quince años, el WWF inició una intensa colaboración piloto en Ruw Valley, Botsuana y Chiridi River, las reservas de Zimbabue, que en conjunto acogen a casi la mitad de los rinocerontes salvajes del país. Desde ellas se empezó a trasladar traslocaciones animales a las que en los años siguientes se fueron añadiendo otros recursos humanos que lo reforzaban.

La política de translocaciones se consolidó en 2004 con el acuerdo firmado entre WWF y la agencia de conservación privada Española Kitz Wildlife, que opera en Zimbabue. La primera resultó de gran éxito, ya que se recuperó, en la reserva de caza de Mupfema, hasta la fecha, se han trasladado más de treinta animales a zonas protegidas de esta preciosa sabana.

